



Revisando las bases del damero hispanoamericano:

Los casos de Santo Domingo y Panamá Viejo

Simposio E4_02

Perspectivas teóricas, conceptos y métodos para la historia urbana

Eudes Raony Silva

Departamento de Edificações, Instituto Federal da Paraíba, Brasil
Faculdade de Arquitetura, Universidade de Lisboa, Portugal
eudes.raony@gmail.com

Silvia Arroyo Duarte

Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Panamá, Panamá
Sistema Nacional de Investigación, Panamá
Silvia.arroyo@up.ac.pa

Resumen: Este artículo analiza el desarrollo de los principios urbanísticos españoles en el continente americano a partir de una comparación de Santo Domingo (1502) y Panamá Viejo (1519). Según autores como Hardoy, Terán y Nicolini, existió una evolución en la regularidad de los trazados urbanos coloniales, donde Santo Domingo representó un primer paso en este proceso y Panamá Viejo un segundo nivel, hasta culminar en el modelo clásico de cuadrícula con Plaza Central, replicado en la fundación de cientos de ciudades coloniales hispanoamericanas. La investigación busca analizar esta afirmación, fundamentándose en cartografía histórica, revisión bibliográfica y estudios sobre la evolución urbana de estas ciudades. Se utilizaron Sistemas de Información Geográfica (SIG) para estandarizar las representaciones gráficas de Santo Domingo y Panamá Viejo en tres etapas de expansión. A partir de ello, se generaron mapas comparativos y se realizaron ejercicios de simplificación de los trazados urbanos de ambas ciudades, con el objetivo de facilitar la comparación con el modelo teórico del “damero” hispanoamericano. Los resultados mostraron diferencias en el desarrollo de los trazados urbanos de estas ciudades. En Santo Domingo, se identificaron mallas homogéneas, aunque no completamente ortogonales, que promovían una distribución

uniforme de los usos y funciones en el tejido urbano. Por otro lado, Panamá Viejo se consolidó de manera longitudinal, siguiendo los primeros ejes estructurantes donde se concentraron los principales usos y actividades de la ciudad a lo largo de los siglos. La comparación entre ambas ciudades y el modelo clásico destacó una mayor proximidad del trazado de Santo Domingo con el “damero”. Este análisis permite comprender mejor la formación urbana en el Nuevo Continente, al mismo tiempo que resalta la influencia de las condiciones geográficas y de las posiciones estratégicas de edificios importantes en la configuración de las calles y centralidades urbanas de las primeras colonias españolas.

Palabras-clave: Urbanismo colonial hispanoamericano, Morfología Urbana, Modelo clásico hispanoamericano, Santo Domingo, Panamá Viejo.

Resumo: Este artigo analisa o desenvolvimento dos princípios urbanísticos espanhóis no continente americano a partir de uma comparação entre Santo Domingo (1502) e Panamá Viejo (1519). Segundo autores como Hardoy, Terán e Nicolini, houve uma evolução na regularidade dos traçados urbanos coloniais, em que Santo Domingo representou um primeiro passo nesse processo e Panamá Viejo um segundo nível, até culminar no modelo clássico de grelha com Praça Central, replicado na fundação de centenas de cidades coloniais hispano-americanas. A investigação busca analisar essa afirmação, fundamentando-se em cartografia histórica, revisão bibliográfica e estudos sobre a evolução urbana dessas cidades. Foram utilizados Sistemas de Informação Geográfica (SIG) para padronizar as representações gráficas de Santo Domingo e Panamá Viejo em três etapas de expansão. A partir disso, foram gerados mapas comparativos e realizados exercícios de simplificação dos traçados urbanos de ambas as cidades, com o objetivo de facilitar a comparação com o modelo teórico do “damero” hispano-americano. Os resultados mostraram diferenças no desenvolvimento dos traçados urbanos dessas cidades. Em Santo Domingo, identificaram-se malhas homogêneas, embora não completamente ortogonais, que promoviam uma distribuição uniforme dos usos e funções no tecido urbano. Por outro lado, Panamá Viejo consolidou-se de forma longitudinal, seguindo os primeiros eixos estruturantes, onde se concentraram os principais usos e atividades da cidade ao longo dos séculos. A comparação entre ambas as cidades e o modelo clássico destacou uma maior proximidade do traçado de Santo Domingo com o “damero”. Essa análise permite compreender melhor a formação urbana no Novo Continente, ao mesmo tempo em que ressalta a influência das condições geográficas e das posições estratégicas de edifícios importantes na configuração das ruas e das centralidades urbanas das primeiras colônias espanholas.

Palavras-chave: Urbanismo colonial hispano-americano, Morfologia Urbana, Modelo clássico hispano-americano, Santo Domingo, Panamá Viejo.

Introducción

Las ciudades de Santo Domingo, asentada a partir de 1502, y Panamá Viejo, establecida a partir de 1519, se encuentran en el centro de la comprensión del proceso inicial de formación urbana en las Américas. Mientras Santo Domingo, ubicada en la isla caribeña de Hispaniola, es el asentamiento colonial más antiguo del continente, la ciudad de Panamá fue la primera fundada en la costa del Pacífico americano.

El llamado “damero” hispanoamericano, caracterizado por una red de calles paralelas y perpendiculares, manzanas regulares y una Plaza Mayor definida por la supresión de uno de los lotes (Figura 1), se consolidó como el modelo urbano teórico de mayor replicación en las fundaciones coloniales españolas (Terán, 1989, p. 68). Importantes autores de la historiografía urbana hispanoamericana, como Hardoy (1975), Terán (1989) y Nicolini (1999), interpretan este modelo como el resultado de un proceso de perfeccionamiento progresivo, en el cual las ciudades de Santo Domingo y Panamá Viejo ocuparían etapas distintas. Mientras el trazado de Santo Domingo constituiría un primer e imperfecto intento de formalización, Panamá Viejo representaría una fase posterior, con mayor regularidad y aproximación al modelo clásico.

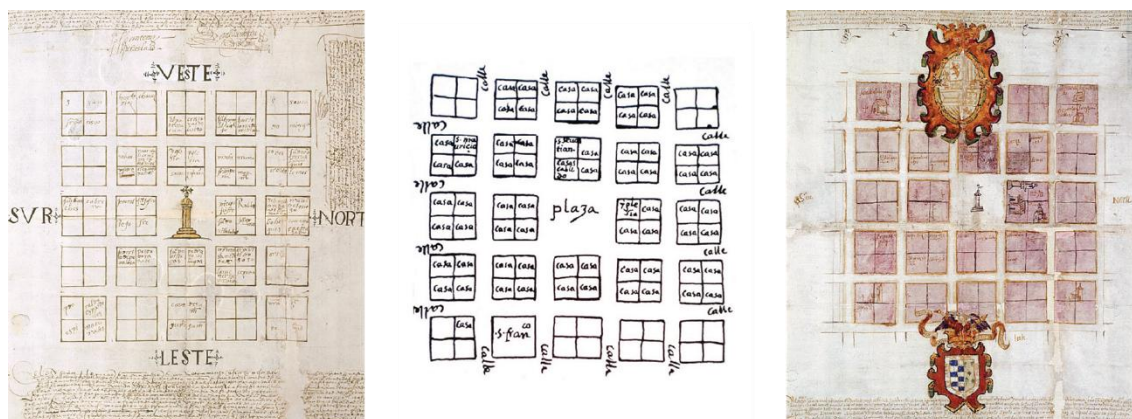


Figura 01: Planos cartográficos. Mendoza [1562], Caracas [1578] y San Juan de la Frontera [1562].
Fuente: Archivo General de Indias [pares.cultura.gob.es].

El inicio de la presencia destacada del sistema en cuadrícula con Plaza Central en los planos fundacionales se percibe a partir de la aplicación de este principio formal en la ciudad de Lima, en 1534 (Nicolini, 2021, p. 30; Aguilera Rojas, 1994, p. 206). Cabe mencionar que las características morfológicas del damero se fueron consolidando sin ninguna directriz legal por parte de la Corona, hasta el intento — nada exitoso (Martínez Lemoine, 1988, p. 8) — de definir geométricamente los componentes de su trazado a partir de las Ordenanzas de Poblaciones (1573). Además, buena parte de los asentamientos hispanoamericanos inspirados en el modelo clásico incorporaron variaciones a este formato, generando particularidades en el trazado según las condiciones geográficas o por razones funcionales (Nicolini, 2001, p. 603).

Hardoy (1975, p. 23), al buscar el proceso diacrónico que, para el autor, culminó en el damero, reconoce el “ordenamiento” del trazado de Santo Domingo, al mismo tiempo que destaca en él sus “reminiscencias medievales”. Mientras tanto, detecta en el trazado de Panamá Viejo una mayor aproximación al modelo clásico hispanoamericano:

No hay duda que su trazado [Santo Domingo] fue ordenado aunque no 'con regla y compás a una medida las calles todas' (...). El plano de Santo Domingo, como sus primeras fortificaciones y la relación espacial entre la iglesia y la plaza mayor, tiene reminiscencias medievales tardías. Panamá la Vieja (1519) constituyó un segundo paso, aún imperfecto, hacia el modelo clásico.” (Hardoy, 1975, p. 23)

Terán (1989, p. 105), de forma similar, atribuye al trazado de Santo Domingo un “carácter semirregular” y, a su vez, destaca a Panamá Viejo como ejemplo del fortalecimiento de la idea de un “entramado regular” en torno a una plaza central:

(...) los núcleos más importantes de este período, Santo Domingo (...) tienen ya trazados de carácter semirregular organizados alrededor de una plaza mayor.” (Terán, 1989, p. 105)

Las tentativas para formalizar un modelo regular continúan (...): Veracruz se funda en 1519 en el golfo de México y la Antigua Panamá, en el mismo año. Parece tomar fuerza una idea global de la ciudad formada por un entramado regular de calles y manzanas alrededor de una plaza central.” (Terán, 1989, p. 110)

Nicolini (1992, p. 27) es aún más enfático al distinguir el trazado en ambas colonias, cuando discrimina los “seis grados de regularidad” alcanzados por el urbanismo colonial hispanoamericano hasta llegar a su etapa final. Allí, el autor ubica a Santo Domingo como parte del primer paso y a Panamá Viejo como del segundo:

En la fundación de Santo Domingo, en 1502, se concretó la voluntad de obtener un primer grado de regularidad con un trazado rectilíneo, resultando manzanas trapezoidales de distinto tamaño (...). En Panamá, en 1519, se logró un segundo grado de regularidad trazando sus calles rectas y ortogonales. (Nicolini, 1992, p. 27)

Las afirmaciones de los autores citados motivaron el análisis morfológico del trazado colonial de Santo Domingo y Panamá Viejo, presentado en este artículo. Se buscó reconocer, a partir de los procesos de composición de sus tramas urbanas, los niveles de aproximación entre los casos de estudio y el “modelo clásico” hispanoamericano, con el fin de contribuir a la comprensión de la génesis de los trazados coloniales en las Américas.

Santo Domingo

Santo Domingo fue fundada por Bartolomé Colón en 1496 como la primera sede del Gobierno Español en el continente recién descubierto, con el propósito de servir como centro administrativo y religioso. La ciudad albergaba el principal puerto de recepción de los recursos extraídos de las colonias españolas en las Américas y enviados a Europa. También era el punto de partida de las principales expediciones por el Caribe y América Central.

El núcleo inicial de Santo Domingo fue trazado a partir de 1502, después de que el primer asentamiento — fundado en otro sitio cercano — fuera destruido por un huracán. Nicolás de Ovando, Gobernador de las Indias entre 1502 y 1509, es considerado el responsable de la primera

disposición morfológica de Santo Domingo, ya que no existían instrucciones de la Corona que influyeran en la forma de sus colonias hasta el año 1513 (Hardoy, 1975, p. 03). El trazado inicial de Santo Domingo, conocido como “ciudad ovandina”, se convirtió en el primer registro urbanístico que, por la importancia de la ciudad, podría orientar la forma de las fundaciones hispanoamericanas.

El sitio elegido estaba delimitado al sur por el mar Caribe y al este por el río Ozama. La topografía accidentada al noroeste también actuaba como una barrera, delimitando de manera natural una zona más llana, elegida para el emplazamiento del núcleo urbano que allí se formaría. Dos estructuras importantes marcaban la entrada de la colonia: la fortaleza, que controlaba el acceso al río desde el mar, y el puerto, situado en la ribera del río (Figura 2). A partir de estos elementos de referencia, se fueron trazando las calles de la ciudad ovandina. Siempre rectilíneas, las vías seguían una orientación relativamente paralela al río Ozama y al mar Caribe, con el tramo más longitudinal orientado hacia el río, principal referencia del trazado (Pérez Montás, 1999, p. 48). En este momento, aún no existían murallas, cuyas obras comenzarían en la década de 1540.

La zona portuaria, desde la fundación de la ciudad, recibió los primeros edificios gubernamentales, destinados a la administración del continente por parte de la Corona Española. Allí se encontraban el Alcázar de Colón (palacio del virrey), Las Reales Atarazanas (aduana, almacenes y oficinas fiscales) y el edificio conocido como Casas Reales (que concentraba el palacio de los gobernadores, de justicia y otras instituciones gubernamentales).

Este núcleo administrativo generó dos espacios públicos: una plaza frente al río, cuya forma no puede precisarse, donde se realizaban los actos solemnes de la Real Audiencia, y otra plaza, llamada Del Contador (Figura 2), donde se instaló el mercado y, en un principio, el rollo de justicia. La plaza Del Contador fue el principal espacio público secular durante la primera década de la ciudad (Palm, 1984; Batlle Pérez, 2018).

Aunque se consolidó una centralidad político-económica en torno al puerto, esta área no constituía un punto focal en la distribución del trazado urbano. Desde el inicio de la composición de la trama que se formaba en Santo Domingo, Ovando reservó otra área, más central, para la creación de una plaza, la Plaza Mayor, destinada a convertirse en el principal espacio cívico de la ciudad (Roca Pezzotti, 2007, p. 127). La Plaza Mayor se situaba en el encuentro entre dos ejes principales (Figura 2): uno norte-sur, que conectaba las dos plazas principales, y otro este-oeste, que se convirtió en la principal vía comercial de la ciudad y orientó su expansión hacia el este en las décadas siguientes.

La definición de las dimensiones actuales de la Plaza Mayor se produjo a partir de la ocupación, dentro del espacio reservado para la plaza, de la Catedral de Santo Domingo. Además de la Catedral, se instalaron en la plaza el edificio del Cabildo — órgano de administración de la ciudad — y la cárcel, consolidando el área como el centro religioso y municipal de la ciudad. Santo Domingo pasó, por tanto, a presentar lo que algunos autores denominaron “policentrismo”, coexistiendo con dos polos gubernamentales distintos.

Con excepción de la Catedral, las ubicaciones elegidas para la fundación de los primeros edificios religiosos no buscaron la proximidad de las principales plazas o ejes en Santo Domingo (Figura 2). Los conventos e iglesias fueron distribuidos sobre el trazado urbano de manera que ocuparan los espacios libres de edificios gubernamentales, garantizando un mayor control del territorio. Se concentraron en el extremo occidental del trazado, zona natural de expansión de la ciudad, donde

no existían barreras naturales — como el mar, el río o la topografía accidentada —. Esta disposición resalta el orden morfológico de una ciudad concebida como una “malla”, sin calles específicas que concentraran los edificios más importantes.

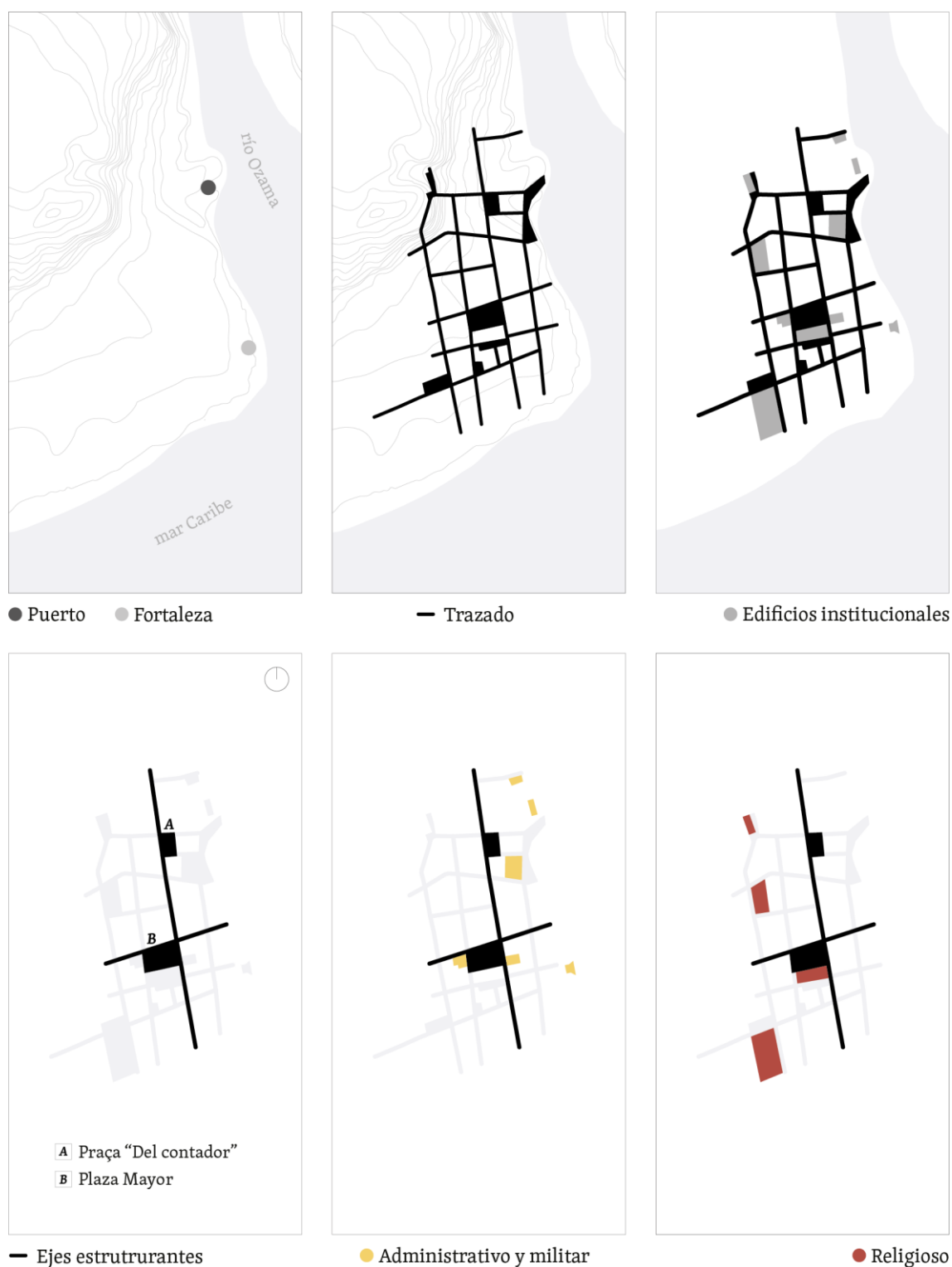


Figura 02: Santo Domingo. Sitio y topografía. Trazado urbano [1525], usos singulares y ejes. Fuente: elaboración propia en software QGIS a partir de cartografía actual. Interpretación propia basada en cartografías antiguas y en los estudios de Palm (1984), Pérez Montás (1999) y Roca Pezzotti (2007).

La percepción del trazado inicial de Santo Domingo en la época cuenta con dos ilustraciones emblemáticas: mientras el historiador Fernández de Oviedo, en 1526, escribió que la ciudad “fue trazada con regla y compás”, el poeta Castellanos, en 1535, relataba que la rectitud del trazado permitía la percepción de las calles de un extremo al otro:

"Todas las casas de Santo Domingo son de piedra como las de Barcelona y el asiento muy mejor que el de Barcelona porque las calles son tanto y más llanas y muy más ancha y sin comparación más derechas; porque como se ah fundado en nuestros tiempos... fue trazada con regla y compás, y a uno medida de las calles todas, en ol cual tiene mucha ventaja a las poblaciones que he visto" (Fernandez de Oviedo [1536] cit. en Martínez Lemoine, 1988, p. 15).

"Está su población tan compasada
que ninguna sé yo mejor trazada.
Ninguna cosa, por menor que sea
hay en cualquiera parte de la vía que
desde un cabo a otro no se vea
según la rectitud con que se guía"

(Castellanos [1535] cit. en Martínez Lemoine, 1988, p.15)

Estos registros también indican que, aunque la visión planificada — o “vista de pájaro”— de la ciudad muestra manzanas trapezoidales y sin un paralelismo rígido, la percepción de la ciudad es la de un asentamiento ortogonal con escasas equivalencias en la época. Salcedo (2018, p.171) utiliza Santo Domingo como ejemplo de un trazado colonial cuya representación planimétrica, que él denomina “forma real”, difiere de la “forma percibida” de la ciudad, la cual adquiere una mayor uniformidad geométrica. Para Salcedo, esta forma percibida refleja mejor las intenciones de Ovando para la fundación de Santo Domingo.

La Figura 3 presenta un ejercicio representativo del proceso de adaptación del trazado de Santo Domingo en 1525. El primer cuadro muestra la proyección de una malla en cuadrícula con plaza central, siguiendo el modelo del “modelo clásico” hispanoamericano. El cuadro central demuestra la adaptación de esta malla a las características del sitio, observándose que la ruptura de la uniformidad de la cuadrícula ocurre en su parte noroeste — precisamente en los sectores donde la topografía es más accidentada — y en la parte noreste, donde se desarrolló la centralidad portuaria. Finalmente, el último cuadro presenta la reconstrucción del trazado de Santo Domingo en 1525, resultado de dichas adaptaciones.

Estas representaciones evidencian el grado de proximidad entre la ciudad ovandina y el sistema en cuadrícula con plaza central. Esta constatación abre la posibilidad de plantear la hipótesis de que algunos de los principios elementales del modelo teórico fueron traídos por los españoles desde su primera fundación oficial. En el caso de Santo Domingo, todavía con menor rigor geométrico, menores proporciones y con mayor adaptabilidad a la topografía y al sitio.

El proceso de expansión de la ciudad colonial de Santo Domingo siguió principios de composición semejantes a los del trazado de la ciudad en sus primeras décadas: se consolidó la búsqueda de una ortogonalidad adaptada a la topografía, a partir del paralelismo con los ejes estructurantes, de la continuidad de las tramas existentes y del mantenimiento de las proporciones de las manzanas (Figura 4). La Plaza Mayor se estableció como el punto focal de distribución del trazado colonial.



Figura 03: Santo Domingo. Proceso de formación del trazado urbano colonial. Malla teórica, adaptación de la malla y trazado urbano [1525]. Fuente: elaboración propia en software QGIS a partir de cartografía actual. Interpretación propia basada en cartografías antiguas y en los estudios de Palm (1984), Pérez Montás (1999) y Roca Pezzotti (2007).

También se observó el proceso de fundación de nuevas instituciones religiosas a lo largo de las etapas de expansión estudiadas (Figura 4). Se constató que el crecimiento “en malla” fue acompañado por la inserción de otros edificios religiosos en la periferia de los nuevos trazados, con el fin de mantener el control y la defensa territorial. Esto también reforzó la distribución uniforme de la institucionalidad en el núcleo colonial, manteniendo la inexistencia, en Santo Domingo, de ejes que concentraran la actividad religiosa.

El resultado consolidado de la malla colonial es el de un trazado homogéneo (Figura 4), cuyas interrupciones se mantuvieron en los sectores que ya habían influido en la desviación de la malla en la ciudad ovandina: las áreas de topografía accidentada y el entorno del muelle. La interferencia de la muralla en el trazado de Santo Domingo, cabe señalar, se dio a partir de la definición y delimitación de sus bordes, sin influencia directa en la mayor parte del diseño de sus calles. La

estructura principal de la colonia fue definida antes de completarse los límites de las murallas, cuya consolidación formal data del inicio del siglo XVIII (Roca Pezzotti, 2007, p. 209).

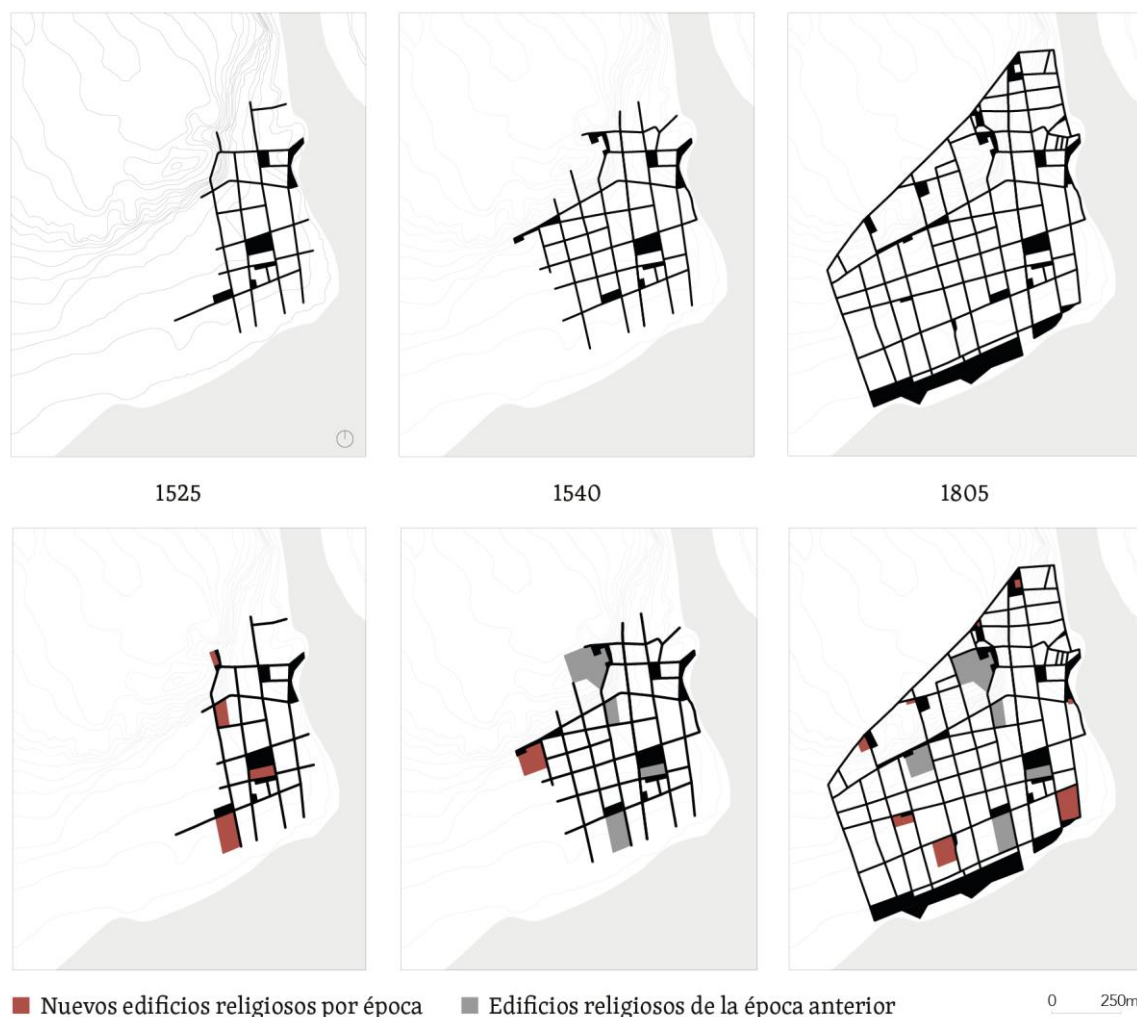


Figura 04: Santo Domingo. Proceso de expansión del trazado urbano colonial y edificios religiosos. Fuente: elaboración propia en software QGIS a partir de cartografía actual. Interpretación propia basada en cartografías antiguas y en los estudios de Palm (1984), Pérez Montás (1999) y Roca Pezzotti (2007).

Panamá Viejo

El primer asentamiento de la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá, actualmente conocida como Panamá Viejo, fue establecido en la costa del Pacífico americano en 1519. La ciudad perduró hasta el año 1671, cuando, tras un ataque pirata, fue incendiada y abandonada, quedando solo sus vestigios arqueológicos. Su fundador, Pedrarias Dávila, recibió lo que se considera el primer documento que abordó exigencias que influirían en el diseño urbano de las ciudades hispanoamericanas: la Instrucción dada por el Rey Fernando el católico a Pedrarias Dávila (1513). En dichas instrucciones, la Corona señalaba la necesidad de asentar las ciudades en el litoral para “guardar la navegación y para mayor seguridad de la tierra”.

La fundación de Panamá Viejo, en consonancia con estas instrucciones, tenía como objetivo principal las actividades portuarias, funcionando como una conexión estratégica con el océano Pacífico a través del istmo de Panamá. La Instrucción también destacaba el deseo de la Corona de que la ciudad fuera “ordenada”, asociando esta característica a la rectitud de calles, manzanas y plazas:

"(...) habeis de repartir los solares del lugar para facer las casas, y estos han de ser repartidos segund las calidades de las personas, e sean de comienzo dados por orden; por manera que hechos los solares, el pueblo parezca ordenado, asi en el lugar que se dejare para plaza como el lugar en que hobiere la iglesia como en la orden que tovieran las calles" (Instrucción dada por el Rey Fernando el Católico a Pedrarias Dávila”, 1513)

El sitio elegido presenta similitudes con el de Santo Domingo: también posee dos delimitaciones hidrográficas al sur y al este, por la bahía de Panamá y por el río Abajo, además de una formación geográfica más accidentada al noroeste (Figura 5). Se añade, en Panamá, otro río al oeste —el pequeño río Algarrobo— como elemento natural que definía un perímetro a ser ocupado inicialmente. También se asemeja a la ocupación inicial de Santo Domingo la inclusión de la fortaleza como instrumento de defensa de la ciudad desde el mar y la ubicación del puerto en la ribera del río, aunque en el caso de Panamá Viejo estas dos estructuras estaban mucho más próximas, compartiendo la misma playa. Una diferencia particular del sitio elegido es la presencia de un promontorio al sureste que, por su aislamiento natural, resultó ideal para la instalación de la fortaleza, la cual posteriormente albergaría la mayor parte de las funciones administrativas de la ciudad.

Al igual que en Santo Domingo, el diseño de la ciudad de Panamá Viejo toma forma a partir de la Plaza Mayor como punto de distribución de las tramas urbanas. En este caso, sin embargo, la plaza se ubica cerca del puerto y de la fortaleza (Figura 5), siguiendo el modelo de la plaza Del Contador en Santo Domingo, la primera centralidad urbana establecida en las Américas.

Desde la Plaza Mayor, dos calles conectan la ciudad con los ríos que la delimitan: hacia el oeste, la Calle de la Carrera sigue la curvatura de la bahía y define la forma longitudinal de la ciudad; hacia el norte, la Calle Santo Domingo bordea la laguna del río Abajo hasta su confluencia. Además de estas dos calles, desde la plaza central parte una tercera, paralela a la Calle de la Carrera, que ya mostraba haberse trazado como eje estructurante: la Calle La Empedrada. Calvo (2006, p. 157) sostiene que esta era “la arteria de la vida religiosa, de las procesiones y de los actos litúrgicos”.

La Figura 5 representa la reconstrucción y el proceso de composición del trazado de Panamá Viejo en 1540. Muestra el papel de las calles La Carrera y La Empedrada como ejes que orientaron la longitudinalidad del diseño primitivo de la ciudad. A partir de estas dos calles se trazaron vías paralelas y perpendiculares, aunque ninguna alcanzó la jerarquía de los ejes estructurantes.

La Plaza Mayor albergaba la Catedral, el Cabildo y la Cárcel, tal como en la Plaza Mayor de Santo Domingo. Las calles La Carrera, La Empedrada y Santo Domingo no solo determinaron la forma de la ciudad, sino que, junto con la Plaza Mayor, concentraron todos los edificios importantes (Figura 6). La forma más clara de percibir esta concentración de usos es observar la ubicación de los nuevos edificios religiosos a lo largo del trazado consolidado de Panamá Viejo

(Figura 6). Aunque hubo una expansión de la ciudad hacia el norte, las iglesias y conventos continuaron situándose sobre las calles principales.

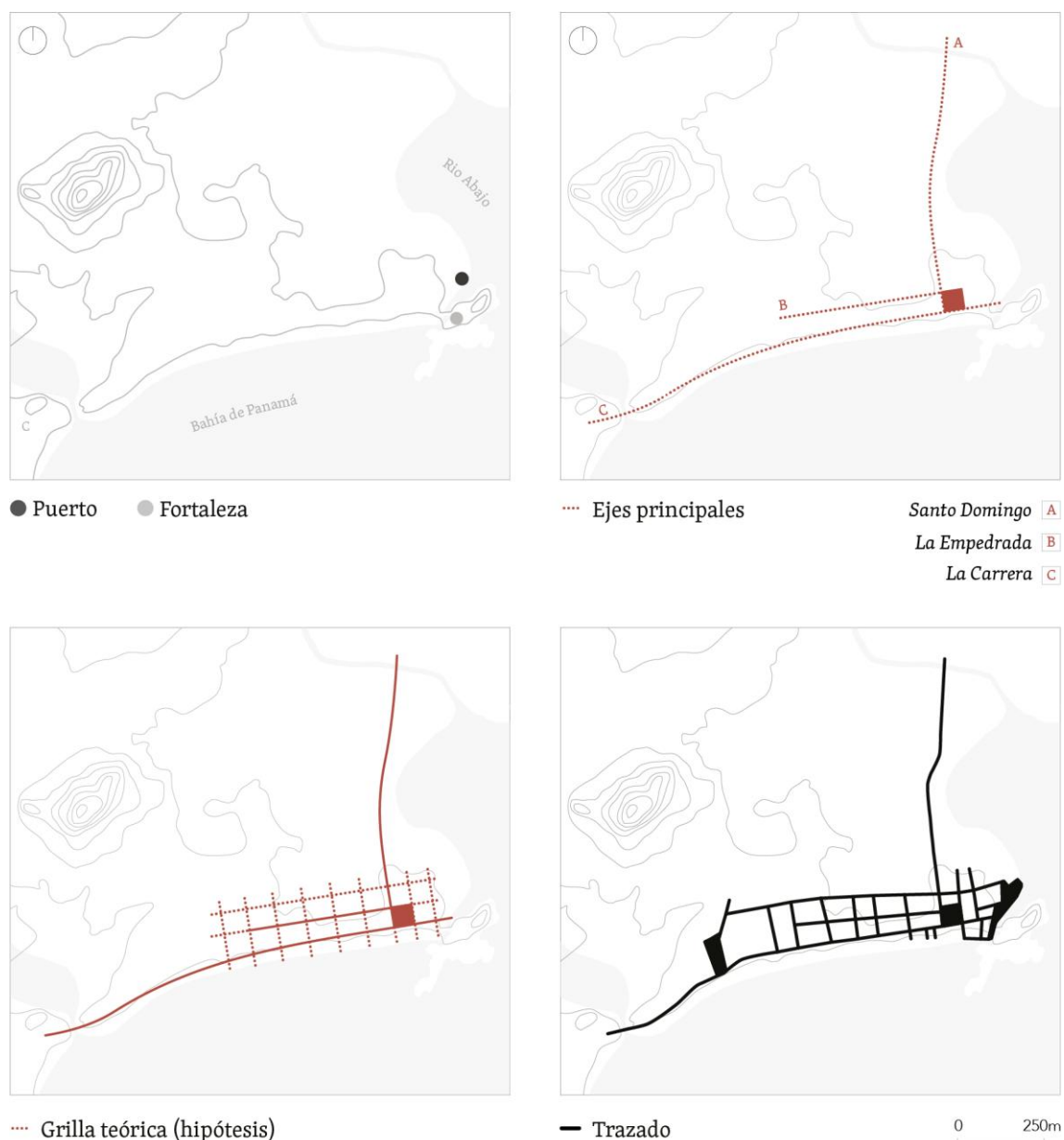


Figura 05: Panamá Viejo. Proceso de formación del trazado urbano colonial [1540]. Fuente: elaboración propia en software QGIS a partir de cartografía actual. Interpretación propia basada en cartografías antiguas y en los estudios de Arroyo Duarte (2016), Davis (1996) y Mena García (1992).

Esta es una diferencia considerable al compararse con la manera en que se estructuraba la Santo Domingo colonial. Allí, la elección del lugar de las nuevas fundaciones religiosas estaba directamente relacionada con la ocupación y el control de todas las áreas de la ciudad, una postura que se perpetuó entre las colonias que se estructuraron en tramas de mayor ortogonalidad. En Panamá Viejo, en cambio, se observa una clara estructuración a partir de caminos, de los cuales surgen ramificaciones sin la interferencia de una jerarquía morfológica previamente establecida, una práctica recurrente en el urbanismo medieval europeo (Tejeira Davis, 1996, p.27).

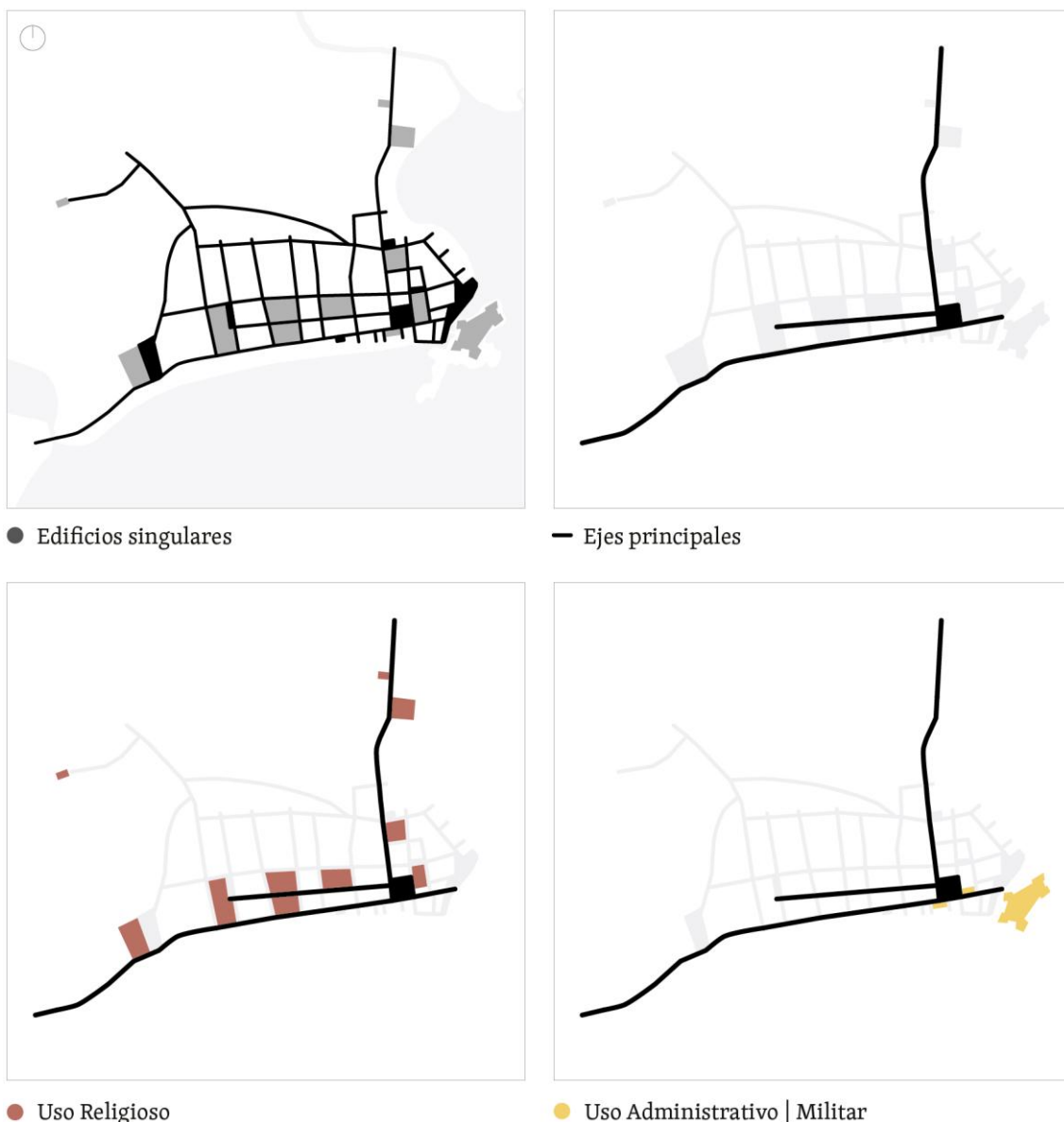


Figura 06: Panamá Viejo [1609]. Trazado urbano, edificios singulares y ejes estructurantes. Fuente: elaboración propia en software QGIS a partir de cartografía actual. Interpretación propia basada en cartografías antiguas y en los estudios de Arroyo Duarte (2016), Davis (1996) y Mena García (1992).

Otra distinción entre el trazado urbano de Panamá Viejo y el de Santo Domingo se refiere a los relatos y percepciones de la época. Mientras que, como se ha demostrado, en el caso de Santo Domingo se destacaban su orden y rectitud, Panamá Viejo fue retratada sin la misma ortogonalidad ni expresión formal. Esto se observa en el documento de la Real Cédula a la Audiencia de Tierra Firme, de 1538, donde la ciudad es descrita como compuesta por solo dos calles, lo que refuerza la importancia de las calles La Carrera y La Empedrada en la estructura urbana de la ciudad:

“Y que así por esto, como por estar de la otra parte la mar, el pueblo no es cuadrado ni puede tener más de dos calles y que sería cosa muy necesaria que se cegase y que esto se podría hacer muy bien ayudando los vecinos con cada un negro con las herramientas necesarias (...)” (Mena García, 1992, p. 81).

El análisis morfológico de Panamá Viejo en la historiografía urbana tuvo como principales fuentes cartográficas los planos de Bautista Antonelli (Plan y perspectiva de la Ciudad de Panamá), de 1586, y de Cristóbal de Roda (Discreción de la Ciudad de Panamá y el sitio donde están las Casas Reales), de 1609 (Figura 7). Gran parte de la impresión de ortogonalidad en Panamá Viejo puede atribuirse al hecho de que Roda representó las calles de la ciudad más rectilíneas de lo que eran en la realidad, siendo su plano el único registro planimétrico de la ciudad hasta el descubrimiento del mapa de Antonelli en la década de 1980. El mapa de Antonelli mostró mayores similitudes con los hallazgos arqueológicos (Arroyo, 2016, p. 105), evidenciando una Panamá Viejo sin el mismo rigor geométrico que el de Roda.

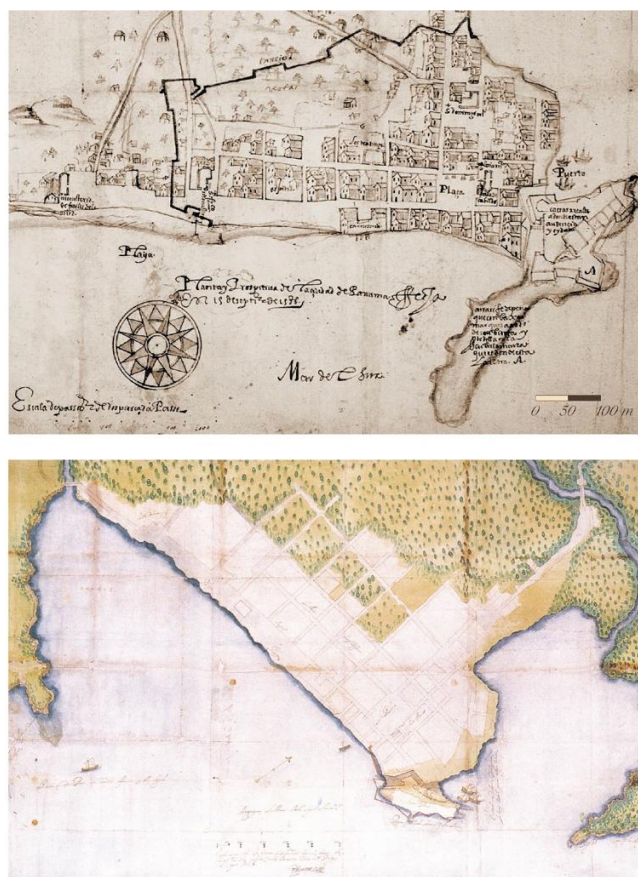


Figura 07: Arriba, Bautista Antonelli [1586]: Planta y perspectiva de la ciudad de Panamá. Abajo: Cristóbal de Roda [1609]: Discreción (plano) de la ciudad de Panamá y el sitio donde están las Casas Reales y la isla de Perico y las demás islas. Fuente: Museo Naval de Madrid y Archivo General de Indias.

La Figura 8 representa los procesos evolutivos del trazado de Panamá Viejo, destacando, en cada etapa analizada, los nuevos trazados incorporados. Analizar este proceso aclara la imprecisión de atribuir a la fundación de Panamá Viejo características más cercanas al modelo clásico que al caso de Santo Domingo. Se observa que el trazado longitudinal de las primeras décadas de Panamá Viejo perduró hasta finales del siglo XVI, sufriendo intervenciones específicas, como la apertura de nuevos caminos hacia el noroeste y la definición de espacios urbanos al norte de la plaza central, donde se ubicó el Convento de Santo Domingo. La presencia de un sector más homogéneo de calles relativamente paralelas y perpendiculares se estableció solo a comienzos del siglo XVII, cuando el modelo clásico ya se había consolidado y difundido en cientos de ciudades del continente. En Santo Domingo, por el contrario, la uniformidad y reticularidad del trazado estuvieron presentes desde sus primeras décadas de formación.



Figura 08: Panamá Viejo. Proceso de formación del trazado urbano colonial. Fuente: elaboración propia en software QGIS a partir de cartografía actual. Interpretación propia basada en cartografías antiguas y en los estudios de Arroyo Duarte (2016), Davis (1996) y Mena García (1992).

Discusión

El presente análisis, que aborda la formación y composición del trazado de Santo Domingo y Panamá Viejo a la luz de la Morfología Urbana, evidencia la importancia de comprender los procesos implicados en la configuración de las formas urbanas. Al observar diacrónicamente los casos de estudio, se vuelven más evidentes las diferencias entre los trazados de Santo Domingo y Panamá Viejo que las similitudes que podrían situarlos como parte de una misma secuencia de intentos en busca de un modelo. Además, no se observan “grados de regularidad” mayores en el trazado de Panamá Viejo en comparación con Santo Domingo, especialmente al considerar sus etapas de expansión.

En realidad, la evidencia más objetiva entre los resultados presentados fue que ambas ciudades no parecen formar parte de un mismo camino formal en la búsqueda de la ortogonalidad que culminó en el modelo teórico hispanoamericano. Por el contrario, se perciben dos posturas distintas en el modo de hacer ciudad: mientras Santo Domingo se concibe como una trama relativamente concisa, cuyos usos se distribuyen de manera más uniforme en su trazado, en Panamá Viejo es evidente la existencia de calles específicas que orientaron el diseño de toda la ciudad, con una mayor proximidad a la tradición medieval.

Para consolidar estas constataciones, se elaboró un ejercicio representativo de comparación entre los entornos de las Plazas Mayores de Santo Domingo y Panamá Viejo con el modelo teórico hispanoamericano (Figura 9). A partir de sus trazados originales, se rotaron las angulaciones de las tramas y de los espacios abiertos, haciendo los trazados más paralelos y ortogonales, al modo de la “ciudad percibida” de Salcedo (1996). Finalmente, debajo de esta representación simplificada se insertó el trazado inicial de Mendoza, considerada por Nicolini (1992) como la última etapa del proceso de consolidación del modelo teórico hispanoamericano.

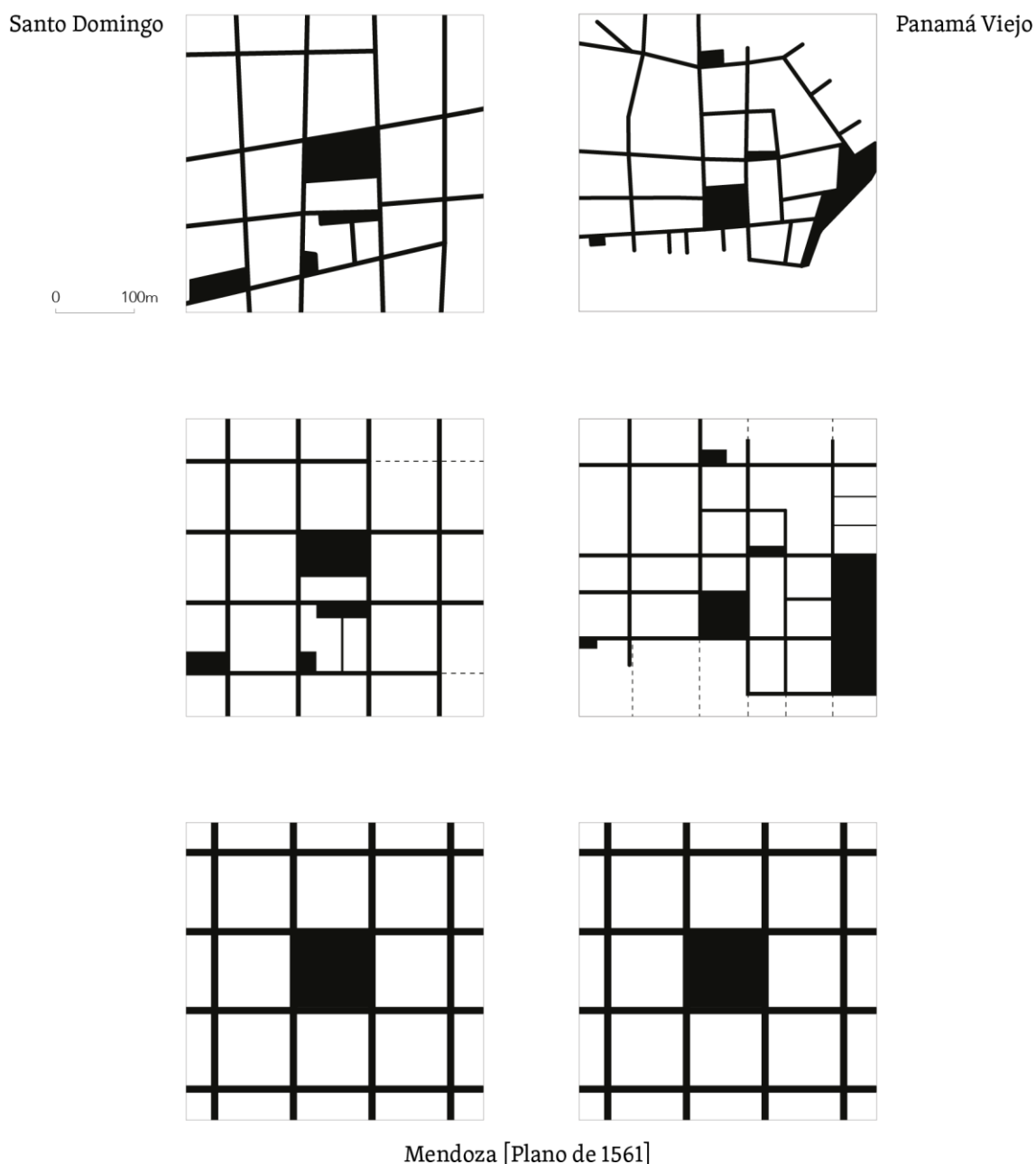


Figura 09: Santo Domingo y Panamá Viejo. Plaza central y entorno; trazado urbano; trazado racionalizado; cuadrícula hispanoamericana. Fuente: elaboración propia en software QGIS a partir de cartografía actual. Interpretación propia basada en cartografías antiguas y en los estudios de Arroyo Duarte (2016), Davis (1996) y Mena García (1992).

La representación simplificada acentúa la aproximación de Santo Domingo a la “Ciudad Hispanoamericana”, principalmente en lo que respecta a la continuidad vial y al equilibrio en las dimensiones de las manzanas. Por otro lado, en Panamá Viejo, cuyo proceso de racionalización del diseño alcanza una mayor subjetividad, se percibe una mayor complejidad en la distribución y proporción de las manzanas, así como más interrupciones en la uniformidad de la malla. Otra distinción evidente en esta comparación es el mayor grado de proximidad entre la plaza central de Santo Domingo y el impacto morfológico de la Plaza Mayor hispanoamericana como elemento centralizador de la distribución vial.

Por último, el estudio destaca la importancia de observar los procesos de composición del trazado a partir de su representación diacrónica, frente a las imprecisiones que pueden generarse cuando el análisis se centra únicamente en la visualización de planos y mapas antiguos. Existe una clara influencia, por ejemplo, del mapa de Cristóbal de Roda (1609) en la percepción historiográfica de que Panamá Viejo habría adoptado un trazado más cartesiano que el de Santo Domingo. Además de las interpretaciones libres realizadas por los autores de dichos mapas, las variaciones de escala y, en ocasiones, el lapso temporal entre el período fundacional y la época de elaboración de la cartografía — a veces de siglos — pueden generar interpretaciones alejadas de la realidad.

Referencias

ARROYO DUARTE, Silvia. *Transformaciones en el Sitio Arqueológico de Panamá Viejo: el ejemplo de Las Casas Reales*. Tesis doctoral (Doctorado) – Universitat Politècnica de València. València, 2016.

BATLLE PÉREZ, José Manuel. *Transferencia y adecuación de la arquitectura doméstica castellana en América: primeras viviendas de Santo Domingo (1500–1530)*. Tesis doctoral (Doctorado) – Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Michoacán, 2018.

BENEVOLO, Leonardo. *Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina: una experiencia decisiva para la historia de la cultura arquitectónica del Cinquecento*. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Caracas, 1968.

CARLES, Rubén Darío. *220 años del período colonial en Panamá*. Ciudad de Panamá, 1969.

CASTILLERO CALVO, Alfredo. *Sociedad, economía y cultura material: historia urbana de Panamá la Vieja*. Buenos Aires, 2006.

CUBERO-HERNÁNDEZ, Antonio; RAONY SILVA, Eudes; ARROYO DUARTE, Silvia. Urban layout of the first Ibero-American cities on the continent through conventual foundations: the cases of Santo Domingo (1502) and Panama Viejo (1519). *Land*. Basilea, v. 11, n. 12, art. 2144, 2022.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. Madrid, 1945. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10347/13898>. Acceso en: 8 sep. 2022.

GUTIÉRREZ, Samuel A. *Arquitectura panameña: descripción e historia*. Ciudad de Panamá, 1999.

HARDOY, Jorge Enrique. La forma de las ciudades coloniales en Hispanoamérica. *Psicon. Rivista Internazionale di Architettura*. Milán, v. 5, p. 8–33, 1975.

HARDOY, Jorge. La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo. *Problemas del Desarrollo*. Ciudad de México, v. 9, p. 83–118, 2013.

HERNÁNDEZ, Ana C.; DUARTE, Silvia A. Colonial architecture in Panama City: analysis of the heritage value of its monastic buildings. *Designs*. Basilea, v. 4, n. 57, 2020.

LINERO BARONI, Mirta; MEZA SUINAGA, Beatriz. Conjunto Conventual San Francisco, Panamá Viejo, Panamá (1573–1671). In: **CONGRESO LATINOAMERICANO DE PATOLOGÍA DE LA CONSTRUCCIÓN, 12.; CONGRESO DE CONTROL DE CALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN, 14.**, 2013. *Actas*. 2013. Disponible en: <https://www.academia.edu/47888916/>. Acceso en: 8 sep. 2022.

MARTÍNEZ LEMOINE, René. El modelo clásico de ciudad colonial hispanoamericana. *Revista Latinoamericana de Arquitectura*. Ciudad de México, p. 10–17, 1988.

MEDINA, Carmen T. El origen de la ciudad cuadrangular hispanoamericana en las nuevas pueblas del bajo medioevo español. *Revista Estoa*. Cuenca, v. 6, p. 145–156, 2017.

MENA GARCÍA, Carmen. *La ciudad en un cruce de caminos: Panamá y sus orígenes urbanos*. Sevilla, 1992.

PALM, Erwin Walter. El plano de Santo Domingo y la fase inicial de la urbanización de las Canarias. In: **COLOQUIO DE HISTORIA CANARIO-AMERICANA**, 6., 1984. *Actas*. Tomo II, primera parte. 1984. p. 327–339.

PÉREZ MONTÁS, Eugenio. *La ciudad del Ozama: 500 años de historia urbana*. Barcelona: Lunwerg Editores; Amigo del Hogar, 1999.

RANCIER, Omar. La Plaza Mayor de la ciudad colonial de Santo Domingo. *Anuario del Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español*. Santo Domingo: UNPHU, 2012.

RAONY SILVA, Eudes. *Latinidades: a formação dos traçados na cidade latino-americana*. Tesis doctoral (Doctorado en Urbanismo) – Universidade de Lisboa, Faculdade de Arquitectura. Lisboa, 2025.

ROCA PEZZOTTI, Linda. *Espacios urbanos y configuración de la ciudad de Santo Domingo en el siglo XVI*. Tesis doctoral (Doctorado) – Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Michoacán, 2007. Disponible en: http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/handle/DGB_UMICH/2566. Acceso en: 8 sep. 2022.

SALCEDO, Jorge. *Urbanismo hispanoamericano: siglos XVI, XVII y XVIII*. Bogotá, 2018.

SEGRE, Roberto. *América Latina en su arquitectura*. 5. ed. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores; París: UNESCO, 1983. Disponible en: <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia01.htm>. Acceso en: 8 sep. 2022.

SOSA, Juan Bautista. *Panamá la Vieja*. Ciudad de Panamá, 1919.

TEJEIRA DAVIS, Eduardo. *Pedrarías Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513–1522: nuevos datos sobre los inicios del urbanismo hispánico en América*. Ciudad de México, 1996.